

Título: LAS PLATAFORMAS DEL JURÁSICO EN UN SECTOR DEL SUBBÉTICO CENTRAL

Nombre: NAVARRO MOLINA, VICENTE

Universidad: Universidad de Jaén

Departamento: Geología

Fecha de lectura: 28/09/2009

Programa de doctorado: CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS DEL MEDIO AMBIENTE

Dirección:

> **Director:** JOSE MIGUEL MOLINA CAMARA

> **Codirector:** PEDRO ALEJANDRO RUÍZ ORTÍZ

Tribunal:

> **presidente:** JUAN ANTONIO VERA TORRES

> **secretario:** JOSÉ MANUEL CASTRO JIMÉNEZ

> **vocal:** VICTORIANO PUJALTE NAVARRO

> **vocal:** LORENZO VILAS MINONDO

> **vocal:** JOSÉ RAMÓN MAS MAYORAL

Descriptor:

> ESTRATIGRAFIA

El fichero de tesis no ha sido incorporado al sistema.

Resumen: El conocimiento de la estratigrafía del Mesozoico de la Zona Subbética al que se ha llegado hoy día, permite dividirlo en una serie de ciclos tomando como límite las discontinuidades mayores diferenciadas en el registro geológico (García-Hernández et al., 1989; Rulz-Ortiz et al., 1997; Vera, 2001). De entre ellos, el ciclo 11 abarca el intervalo de tiempo que se extiende desde el Domeriense basal al Bathoniense medio.

El ciclo 11 tiene su límite inferior en la discontinuidad intra-Carixiense, discontinuidad muy patente en los afloramientos del Subbético, donde marca el techo de la Fm. Gavilán, una potente formación, dolomítica en su parte inferior y caliza en la superior, de edad Lías inferior y que suele aflorar profusamente en la mayor parte de las unidades tectónicas. Esta discontinuidad, en la Zona Subbética, marca el paso de las facies calcáreas propias de medios litorales y marinas someras características de la Fm. Gavilán, a medios marinos más abiertos o pelágicos de las facies que se superponen a la anterior. El límite superior del ciclo 11 lo constituye la discontinuidad intra-Bathoniense, una discontinuidad que en amplias áreas de la Zona Subbética y en la Zona Prebética, tiene una significación muy similar a la anterior. Ello es porque el ciclo 11 constituye en conjunto una secuencia de somerización especialmente clara en aquellos ámbitos donde se restituyeron los ambientes de plataforma calcárea que se habían abandonado en el Carixiense.

La duración total del ciclo 11 es de unos 25-30 Ma y su litoestratigrafía es diversa, dependiendo de la zona concreta de las Zonas Externas a la que nos refiramos. En el Prebético este ciclo no se diferencia prácticamente del ciclo 1, Lías inferior, con el que constituye una potente masa dolomítica. En el Subbético, por el contrario,

su litoestratigrafía incluye desde depósitos típicos de plataformas calcáreas, en este caso oolíticas, como es el caso de las Fms. Jabalcuz, Camarena, propias del Dominio Intermedio y Subbético Externo, o la Fm. Endrinal, del Penibético, a facies tradicionalmente consideradas propias de medios más profundos como las facies radiolaríticas (Fm. Jarropa) y facies pelágicas con intercalaciones volcánicas en el Subbético Medio. Además, en los umbrales pelágicos este ciclo quedó representado por depósitos de facies ammonítico rosso, mientras que aún existen otras unidades donde están representadas facies oolíticas redepositadas, constituyendo turbiditas oolíticas como en la Fm. Ricote. Existe pues una gran variabilidad de facies representativas de contextos sedimentarios muy diferentes.

Las tendencias evolutivas de las secuencias de 20 orden representadas por este ciclo, que se han ido indicando en lo que antecede, son tendencias globales, pero que, en cualquier caso, no pueden extrapolarse a todos los afloramientos. En efecto, los procesos tectónicos que afectaron durante el Mesozoico al margen sud ibérico, margen meridional de la placa Ibérica (Vera, 2001) introdujeron una mecánica de rotación o basculamiento de bloques en la que, como ya adelantaron Ruiz-Ortiz y Vera (1992), se generó un registro estratigráfico diferente según se tratara de bloques, o partes de un bloque, elevadas o hundidas como consecuencia del movimiento de las fallas. A su vez la interacción entre estos movimientos y las fluctuaciones del nivel del mar determinó, en algunos casos, que partes concretas de la cuenca sedimentaria quedaran emergidas, con lo que se interrumpió la sedimentación y se dio paso a procesos de erosión y meteorización que generaron discontinuidades estratigráficas muy patentes, caracterizadas por superficies paleokársticas y otros rasgos relacionados (Vera et al., 1988; Molina, 2000). Esto es lo que ocurrió en algunas áreas, como el Subbético Externo, hacia el Bathoniense medio, mientras que en otras, donde se habían desarrollado ambientes equivalentes, como p. e. el Dominio Intermedio, se dio justamente una evolución diferente que determinó una profundización de la sedimentación y disponiéndose en las mismas de un registro sedimentario más continuo (O'Dogherty y Ruiz-Ortiz, 2001).